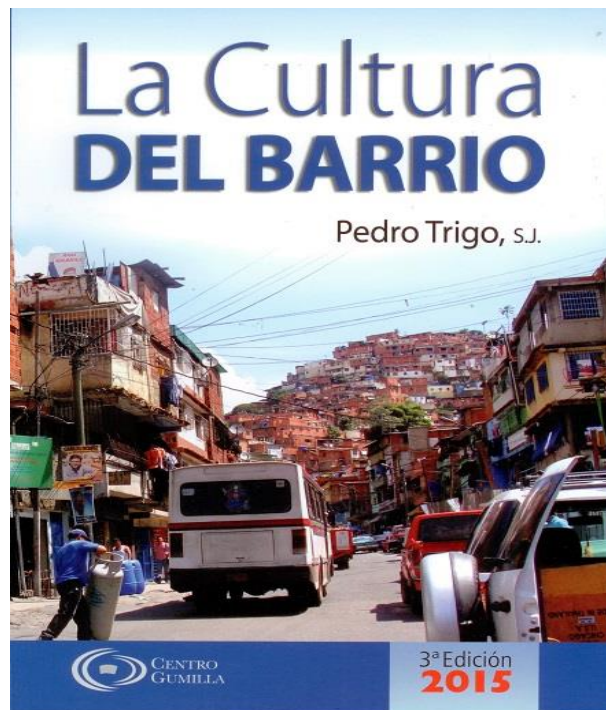


Interacción y Perspectiva
Revista de Trabajo Social
Vol. 6 N° 1 pp. 108-110
Enero-Junio

Dep. Legal ppi 201002Z43506
ISSN 2244-808X
Copyright © 2016

RECENSIONES

PEDRO TRIGO, S.J.
LA CULTURA DEL BARRIO.
3ERA EDICIÓN.
CENTRO GUMILLA.
CARACAS, VENEZUELA.
2015



Noé González*
Universidad del Zulia

1. Nos llega en su tercera edición el texto del miembro de la Compañía de Jesús, Pedro Trigo. Han pasado poco más de diez años de aquella primera (2004/UCAB-Centro Gumilla) y digamos que el estado de cosas en los barrios nuestros, enmarcados en su núcleo en el diagnóstico que presenta el autor, empujan a leer textos como el que comentamos, tan alejado del academicismo como impregnado de cierto saber social. Si acaso ambos aciertos no resultaren suficientes para su lectura, digamos que va empapado de una vivencia y un compromiso: la de los religiosos que en la segunda mitad del s. XX se fueron a vivir en los barrios de nuestras ciudades en plena eclosión social y urbana.

*Licenciado en Trabajo Social con estudios de posgrado en Economía y Sociología. Docente e investigador del Centro de Investigaciones de Trabajo Social de la Escuela de Trabajo Social de La Universidad del Zulia (LUZ), Venezuela.

Claro que hay mucho de Teología de la Liberación disuelto a lo largo del trabajo. Mucha lectura de las circunstancias vitales de nuestras barriadas a la luz de lo que ésta teología llama la "buena nueva del Jesús Liberador". No puede ser de otra forma, siendo Trigo representante genuino de esa corriente de la Iglesia Latinoamericana que tanto ha fermentado en la emergencia de realidades irredentas. En el medio de tales signos latiendo página tras otra queremos, sin embargo, dar cuenta de las razones mediante las cuales su lectura puede germinar lecturas, análisis, prácticas y juicios de sumo interés y de mucha utilidad para quienes nos movemos en el campo de las ciencias sociales. Para quienes, más allá, nos empeñamos en acuñar ciertas especialidades teórico/prácticas, ciertos atributos profesionales, ciertas pautas comunes de actuación administrativa, en el marco de la llamada responsabilidad social o desde el voluntariado —como es el caso de la formación y el ejercicio profesional del Trabajo Social— para intervenirla de cara a una cultura de la vida.

2. Trece capítulos y cuatro apéndices condensan la sapiencia del autor para hacernos participar de sus reflexiones destiladas de tanta vivencia, pensamiento, diálogo e intercambio vital y participativo con otros venidos de realidades homólogas, a saber, el espacio geo/socio/cultural cuyas coordenadas grosso modo todos identificamos como constitutivas del *barrio*. Si se nos apura un poco, diríamos también que Trigo construye sus notas desde la perspectiva antropológica, alimentando desde el humus de esa ciencia el corpus general de fundamentos desde el que va desvelando aspectos de la cultura del barrio en Venezuela, más exactamente de los populosos barrios de Caracas en donde se afincan su horizonte vital. Las fuentes de ésta perspectiva bien puede rastrearse siguiendo las referencias que se señalan al final de cada uno de los tres primeros capítulos, densos y sumamente ricos en sugerencias reflexivas. O bien es el núcleo del primer apéndice en el que se reconstruye antropológicamente el concepto del marginado, sus usos y su realidad. Sin desperdicios. Excelente la síntesis socio/cultural de conformación del barrio venezolano aparejado a los procesos de modernización (Capítulo II: "*El estar-entre como caracterizador del poblador suburbano*"). Muy bien logrado el trazado del proceso de conformación urbana del barrio sin apenas marcar períodos ni detenerse en detalles históricos. Una tesis doctoral en urbanismo no lo haría mejor. (Capítulo I, "*Evolución de los barrios*").

Hay capítulos más logrados que otros. Ya no solo en su extensión; también en su dimensión conceptual. Los menos aluden a lados de la cotidianidad barrial poco abordados: el sentido festivo y el descanso (capítulo VIII); o los efectos de los medios masivos de comunicación sobre la vida en los barrios que luce algo descontextualizado ante la explosión de las redes sociales y del dispositivo móvil y sus impactos sobre las relaciones inter/personales y de sociabilidad (capítulo X). O bien el problema de la religiosidad popular apenas esbozada en seis páginas, no obstante el catolicismo del autor (capítulo IX). En cambio, y siendo apenas de unas pocas páginas más que los citados, son de un alcance profundo la tipología de la mujer del barrio construida (capítulo V) y que tiene continuidad en el último apéndice ("*Optar por la madre*"). En este entronca su discurso con otros (Alejandro Moreno, dixit) que identifican el alcance

histórico de lo femenino que baña la cultura de la precariedad, asociando los valores de la maternidad con la vida en su más puro sentido. *"...si se apuesta por el padre se asume lo peor del Padre y lo peor de la Madre; si se apuesta por la Madre se asume lo mejor del Padre y lo mejor de la Madre"* (p. 275, mayúsculas del autor).

Con todo, a nuestro juicio, los capítulos más potentes en el sentido de que guardan un potencial analítico y comprensivo fecundo para el proceso de formación de políticas públicas, fijan sus hitos en el corazón de la sub/cultura de la pobreza (capítulo XI) y la violencia especialmente la asociada con la violencia adolescente (capítulos XII y XIII). En ambos asuntos, pobreza y violencia, condiciones materiales de vida y convivencia, asoma la importancia de las estructuras de acogida asociadas con la familia, la educación y el tejido asociativo entre iguales, como recursos susceptibles de aprovechamiento a partir de su reconocimiento y reivindicación.

3. El libro puede leerse desde el testimonio de quien opta por razones de fe por la mayoría pobre, como opción de vida venida de un compromiso evangélico. Más aún ha sido construido desde ésta óptica. Asumiendo al barrio como el agregado urbano del pobrericó, en cuyo territorio socio/cultural se baten a muerte por hacerse de vida al tiempo que reconstruyen la propia cultura. Y, en principio, no debe desdeñarse ésta dimensión vital y comprometida de Pedro Trigo.

Hay, no obstante, más aprendizaje social del que presumen ciertas políticas o algunas organizaciones. No solo estamos ante un esfuerzo serio y sostenido por hacerse de una narrativa social de lo que es el barrio en nuestro país. También tenemos apuntes y fogonazos de los que harían bien los centros de investigación social y de la pobreza en tomar nota, porque los apreciamos más cerca de la realidad que el acopio de estadísticas deletreadas en tantos por ciento. Al final del texto se queda uno con la sensación de que con algo de recursos, una espolvoreada del compromiso de los de antes y un poco de ingenio, y tenemos el prelude de un programa de investigación que nos arroje al cara a cara con la cultura del barrio de nuestros días posmodernos, más violentos que antes y más globalizados que nunca.